LA FORMACIÓN DE ÉLITES ECONÓMICAS: BANQUEROS, COMERCIANTES Y EMPRESARIOS

DAVID IGUAL LUIS
Universidad de Castilla-La Mancha[1]

1. INICIATIVAS Y PREOCUPACIONES SOBRE EL ESTUDIO DE LAS ÉLITES MEDIEVALES

Ofrecer un estado de la cuestión y una revisión actualizada del tema que se propone en el título de mi intervención exige, por supuesto, observar la evolución en el tratamiento historiográfico de un asunto que no es en absoluto nuevo. Sirva un ejemplo: desde el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valencia, y siguiendo muchas veces las pautas marcadas por equipos de investigación italianos, diversos proyectos de trabajo, encuentros científicos y publicaciones colectivas han abordado, entre 1994 y 2009, el problema de las élites medievales, con especial atención por las élites urbanas y económicas[2]. La finalidad declarada de

1. Este trabajo forma parte de los estudios desarrollados por el autor dentro del proyecto de investigación "Élites sociales y estructuras económicas comparadas en el Mediterráneo occidental (Corona de Aragón, Francia e Italia) en la Baja Edad Media", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y dirigido desde la Universidad de Valencia por el profesor Paulino Iradiel Murugarren entre 2008-2011 (HAR2008-06039).

2. Como muestra de las actividades sobre élites medievales propuestas desde Valencia, y aparte del proyecto mencionado en la nota anterior y de otras citas que daré en lo sucesivo, conviene conocer el dossier "La Mediterrània i la idea d'Europa. Espais, cultures, intercanvis i èlits en el tràmsit de l'Edat Mitjana a la Moderna", que se editó en *Revista d'Història Medieval*, 6 (Valencia, 1995), pp. 7-121, también bajo la coordinación de Paulino Iradiel. Este dossier recogió parte de las contribuciones que se presentaron en 1994 a un seminario internacional celebrado asimismo en Valencia. Sobre la influencia de las pautas marcadas por grupos italianos (como el del GISEM: *Gruppo Interuniversitario per la Storia dell'Europa Mediterranea*), véase por ejemplo el volumen *Sistema di rapporti ed élites economiche in Europa (secoli XII-XVII)*, a cura di M. DEL TREPPO, Nápoles, 1994.

estas iniciativas valencianas era (y es) caracterizar a los grupos que pueden llamarse de élite en distintos territorios del final de la Edad Media, entre los siglos XIII y XV, pero privilegiando siempre, eso sí, el examen del espacio de intercambios habilitado entonces por los países ibéricos de la Corona de Aragón y, después, por las realidades urbanas más próximas a ellos, en los reinos hispánicos o en el resto del Mediterráneo occidental[3].

El repaso de los objetivos y los resultados de los proyectos, los encuentros y las publicaciones a los que acabo de aludir demuestra al menos dos preocupaciones importantes. Y éstas, más allá incluso de los exámenes promovidos desde Valencia, creo que son compartidas también por el conjunto de la historiografía de la que disponemos sobre la cuestión.

La primera preocupación afecta al método de estudio de las élites medievales. De entrada, porque, sobre todo si se combinan en el análisis territorios y períodos diferenciados, es inevitable tener que asumir una perspectiva de historia comparada. Perspectiva que no es sencilla[4], pero que es casi la única manera de evitar el peligro de la mera descripción fragmentada de casos. El énfasis en el comparativismo puede permitir la distinción en el pasado medieval de esquemas repetidos y regulares. En ocasiones, estos esquemas merecen ser definidos como modelos de comportamiento social o territorial. Y aunque en términos históricos la "modelización" también entraña riesgos, quizá su planteamiento posibilite avanzar en la ordenación del conocimiento y en la caracterización clara de situaciones y actitudes disímiles[5].

En esta línea de identificar situaciones y actitudes dentro de las élites medievales, uno de los mecanismos de indagación que ha mostrado mayor eficacia es el prosopográfico, esto es, la reconstrucción seriada de vidas de gentes del Medievo para poder comprender los rasgos de grupos sociales complejos y de los procesos

3. P. IRADIEL – R. NARBONA, "Presentación (del dossier 'Ciudades y élites urbanas en el Mediterráneo medieval')", *Revista d'Història Medieval*, 11 (Valencia, 2000), pp. 9-10.

4. CH. WICKHAM, *Problems in doing Comparative History*, Southampton, 2005; M. BOONE, "Some Comparative Perspectives: Oligarchy and Patronage in the Late Mediaeval Iberian Peninsula", en *Oligarchy and Patronage in Late Medieval Spanish Urban Society*, ed by M.ª ASENJO GONZÁLEZ, Turnhout, 2009, p. 153.

5. Sobre el valor del comparativismo histórico y el interés por los modelos, se insiste en P. IRADIEL MURUGARREN, "Metrópolis y hombres de negocios (siglos XIV y XV)", en *Las sociedades urbanas en la España medieval. XXIX Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, 2003, pp. 278 y 281; y más recientemente, en la presentación que el mismo profesor Iradiel hizo del *Seminario Internacional "Migraciones y élites económicas en el Mediterráneo de la Baja Edad Media"* (celebrado en Albacete en 2009), que se organizó como resultado de uno de los proyectos de investigación sobre élites medievales promovido desde la Universidad de Valencia.

históricos por los que atravesaron. Así, otra vez por ejemplo, los trabajos impulsados nuevamente desde Valencia y, de modo más reciente, desde la Universidad de Zaragoza vienen brindando resultados fundamentales[6]. Es cierto que la prosopografía tiene límites, tanto por las dificultades heurísticas y materiales que supone llevarla a cabo, como por el peligro de que el método derive en una historia sociológica individualizada que olvide que la sociedad medieval se organizaba como una agregación de grupos jerarquizados. No obstante, adoptadas las precauciones oportunas, la eficacia del procedimiento es alta a la hora de conjugar fuentes muy heterogéneas, localizar un sinfín de personas y estrategias, e integrar una gran variedad de datos sociales y económicos[7].

La segunda preocupación que, como comentaba, cabe apreciar en la historiografía atañe ya a elementos de contenido y de concepto. Probablemente, esta cuestión se resume bien con sólo un par de preguntas. En principio, ¿qué es una élite en la Edad Media? Más en concreto, ¿quiénes pertenecían a las élites urbanas y económicas de la misma época? Es posible que muchos expertos en el tema juzguen que la propia formulación de ambos interrogantes es enojosa, por remitir a debates que pueden considerarse caducos. A pesar de todo, me parece que, todavía hoy, la respuesta a las dos preguntas indicadas genera numerosas incomodidades, incluso aunque éstas no queden expuestas siempre de una manera explícita.

Tal vez, algunas de esas incomodidades arrancan de las connotaciones ideológicas que, hace décadas, marcaron la difusión de la noción de "élite" en el campo de las ciencias sociales. Connotaciones que en la actualidad serían "políticamente incorrectas", si se me permite utilizar este eufemismo: al respecto, habría que recordar la vinculación del vocablo "élite" con el mundo cultural del fascismo italiano en los primeros decenios del siglo XX[8]. Sin embargo, dejando de lado este pro-

6. Un balance sobre los trabajos prosopográficos valencianos consta en P. IRADIEL MURUGARREN *et alii*, "Ricerche valenzane sul mondo urbano dell'Europa mediterranea (secoli XIV-XVI)", *Medioevo. Saggi e rassegne*, 25 (Cagliari, 2002), pp. 111-141. Para las iniciativas zaragozanas, véase *La prosopografía como método de investigación sobre la Edad Media*, Zaragoza, 2006, en especial con el artículo de J. Á. SESMA MUÑOZ *et alii*, "Prosopografía de las sociedades urbanas de Aragón durante los siglos XIV y XV. Un balance provisional", pp. 7-19.

7. D. IGUAL LUIS, "Economía, mercado y comercio en la Península Ibérica (1350-1516)", *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, revista electrónica (www.ehumanista.ucsb.edu), 10 (Santa Bárbara –California–, 2008), pp. 188-189.

8. Una revisión crítica del concepto de "élite" y de su evolución hasta mediados del siglo XX se halla en el clásico T. B. BOTTOMORE, *Élites y sociedad*, Madrid, 1995 (ed. original inglesa de 1964). Para las prevenciones que puede seguir despertando en la actualidad el uso de dicha noción, véase como ejemplo P. VICIANO, *Regir la cosa pública. Prohoms i poder local a la vila de Castelló (segles XIV-XV)*, Valencia, 2008, p. 67.

blema, en la praxis de los medievalistas más cercana a nosotros, las mayores dificultades (y confusiones) las ha suscitado la relación de las expresiones "élite" o "élite urbana" con otros conceptos más o menos paralelos, a los que las citadas expresiones pretendían acompañar, matizar o sustituir. Por ejemplo, manteniéndonos en un nivel puramente económico, es lo que ocurre con el concepto de "hombres de negocios". También por ejemplo, adjuntando lo económico a lo político, lo institucional y lo social, es lo que sucede con los conceptos de "patriciado urbano", "oligarquía urbana" o "burguesía"[9].

En el contexto de la discusión alrededor de todas estas nociones, la idea de "élite urbana" aspira a reproducir la discontinuidad del tejido social de las ciudades medievales, y el hecho de la existencia en ellas de una minoría en posición de supremacía social, económica, política o cultural. Además, según los casos, el término introduce un reconocimiento de identidad colectiva en el grupo que organizaba una sociedad de no iguales[10]. Por ello, sin deslegitimar necesariamente otras opciones, hablar de "élites urbanas" puede presentarse hoy como una solución en apariencia más neutra y elástica para aludir a todos los miembros de las capas superiores de las ciudades de la Edad Media. Capas superiores en las que, como acabo de apuntar, tanto en la Corona de Aragón como en otras partes se entremezclaban variables sociales, económicas, políticas y culturales, en combinaciones muchas veces difíciles de desgajar. Pero capas que, observadas desde una óptica exclusivamente económica (de ahí la locución "élites económicas"), de entrada figuraban vinculadas de algún modo al dinero y a las principales actividades económicas urbanas: la artesanía, el comercio y las finanzas[11].

9. Para la relación de la idea de "élite" con los otros conceptos señalados, véase P. IRADIEL, "Introducción (del dossier 'El Mediterráneo medieval y la idea de Europa')", *Revista d'Història Medieval*, 6 (Valencia, 1995), p. 14; y R. NARBONA, "Introducción (del dossier 'Oligarquías políticas y elites económicas en las ciudades bajomedievales (siglos XIV-XVI)')", *Revista d'Història Medieval*, 9 (Valencia, 1998), pp. 12-14. También J. FERNÁNDEZ TRABAL, "De 'prohoms' a ciudadanos honrados. Aproximación al estudio de las elites urbanas de la sociedad catalana bajomedieval (s. XIV-XV)", *Revista d'Història Medieval*, 10 (Valencia, 1999), pp. 332-336; y G. NAVARRO ESPINACH, "Muñoces, Marcillas y otras familias dominantes en la ciudad de Teruel (1435-1500)", *Anuario de Estudios Medievales*, 32/1 (Barcelona, 2002), pp. 724-727.

10. NARBONA, "Introducción (del dossier 'Oligarquías políticas...", cit., pp. 12-13; D. IGUAL LUIS, "La ciudad de Valencia y los toscanos en el Mediterráneo del siglo XV", *Revista d'Història Medieval*, 6 (Valencia, 1995), p. 80.

11. P. IRADIEL, "Las funciones económicas del patriciado urbano de la Corona de Aragón en el siglo XIII", en *Col·loqui Jaume I: "Les terres i les gents del rei"*, Castellón, 2008, en prensa; A. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "La élite financiera en la Sevilla bajomedieval: los mayordomos del concejo", *Revista d'Història Medieval*, 11 (Valencia, 2000), p. 13; G. NIGRO, "Verso i mercati iberici: mentalità e cultura economica dei mercanti toscani tra XIV e XVI secolo", en *Seminario Internacional "Migraciones y élites económicas...*, cit.

En este sentido, para las grandes urbes hispánicas de los siglos XIV y XV, Paulino Iradiel ha propuesto como síntesis un elenco posible de los operadores que, alrededor de dichas urbes, practicaban con asiduidad (y con cierto nivel de inversión) las actividades que he mencionado hace un instante. Este elenco incorpora a mercaderes, tanto locales como extranjeros, interesados en los procesos de circulación y de producción y que, en algunas ocasiones, se convertían en auténticos mercaderes-banqueros al derivar parte de su capital comercial hacia los movimientos financieros; a medianos y grandes empresarios autóctonos comprometidos con la manufactura, donde podían integrarse oficios como el de los pelaires, que solía aparecer asociado también al arte de la mercadería; y a pequeños agentes locales, maestros de oficios y hasta emprendedores artesanales rurales, ganados al mero comercio[12].

2. JERARQUÍA DE ESPACIOS, DIVERSIDAD DE ÉLITES E IMAGEN PROFESIONAL

Sin duda, es en torno a todos estos grupos citados donde podrían hallarse las mejores muestras de élites económicas urbanas en la Península Ibérica, durante las centurias finales del Medievo. En cualquier caso, en mi opinión, un elenco como el señalado subraya como mínimo dos cuestiones nuevamente, que creo que merecen ser resaltadas aquí.

La primera se refiere a la distancia que existía en la caracterización de los sectores económicos dominantes entre las grandes ciudades (las que dibuja la propuesta de Iradiel) y los centros habitados medianos y menores. Este fenómeno debe vincularse con la misma jerarquización de los espacios urbanos e, incluso, con la relación más o menos inmediata de éstos con el mundo rural, donde también cabe detectar la aparición de unas élites propias[13]. Las diferentes bases económicas y potencialidades de cada localidad, y la distinta gradación de sus fortunas, influían lógicamente en lo que eran las élites en unos núcleos o en otros.

De hecho, en la corona aragonesa, y por comparación a sus metrópolis hispánicas (Barcelona, Zaragoza, Valencia o Mallorca), los líderes económicos de las pequeñas ciudades y las grandes villas ibéricas manifestaban un aire más modesto,

12. IRADIEL MURUGARREN, "Metrópolis y hombres de negocios...", cit., pp. 309-310.

13. Como se destacó en el *Seminario Internacional "Migraciones y élites económicas...*, cit., donde una sesión específica se dedicó a las élites rurales, y como consta con más detalle en A. FURIÓ, "Las elites rurales en la Europa medieval y moderna. Una aproximación de conjunto", en *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, ed. por A. RODRÍGUEZ, Valencia, 2007, pp. 391-421.

quizá una menor diversificación constitutiva y hasta una diferenciación de orígenes y fundamentos sociales. Así, por ejemplo, los análisis realizados sobre todo para el XV acerca de distintos lugares valencianos, aparte de la capital del reino, enfatizan el importante papel jugado por el artesanado a la hora de formar una "burguesía manufacturera y comercial"[14]. Mientras, tanto para el centro-sur de Aragón como para el norte de Valencia, se han remarcado desde 1300 los emplazamientos urbanos o semiurbanos cuyas élites surgían de bases claramente rurales (agrarias o ganaderas) y, desde ellas, construían a escala local grandes patrimonios mercantiles y financieros[15].

Estas situaciones enlazan justo con la siguiente cuestión que quería exponer: la permeabilidad con la que solían establecerse, en los ambientes ciudadanos del período, los límites entre las ocupaciones dedicadas a la producción, al comercio y al manejo del dinero. Al respecto, me gusta siempre parafrasear una idea ya antigua de Michele Cassandro, por la que este autor argumentaba que la práctica económica urbana de los últimos tiempos medievales se definía por una cierta promiscuidad. Y ello, desde el instante en que es difícil hallar en las ciudades personas especializadas en una única línea de negocios y, a la inversa, sectores de actividad monopolizados por una única clase de operadores[16]. Por eso, no es ya extraño encontrar estudios que ilustran los contornos imprecisos con los que se llenaban de contenido muchas profesiones urbanas, y la ambigüedad que es posible apreciar a veces en la separación entre algunos grupos artesanales y mercantiles o entre estos últimos y los financieros[17].

---

14. G. Navarro Espinach, "Los negocios de la burguesía en la industria precapitalista valenciana de los siglos XIV-XVI", *Revista d'Història Medieval*, 11 (Valencia, 2000), pp. 77-78 y 81-83.

15. Para Aragón, véase J. Á. Sesma Muñoz, "Pequeñas ciudades y grandes villas en el ordenamiento del espacio aragonés", en *Les sociétés urbaines en France méridionale et en Péninsule Ibérique au Moyen Âge. Actes du Colloque de Pau*, París, 1991, pp. 46-50; e Id., "Producción para el mercado, comercio y desarrollo mercantil en espacios interiores (1250-1350): el modelo del sur de Aragón", en *Europa en los umbrales de la crisis (1250-1350). XXI Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, 1995, pp. 205-246. Y para el norte valenciano, C. Rabassa i Vaquer, "Comerç mediterrani i mercaders locals. Una perspectiva des de les comarques septentrionals valencianes (segle XV)", en *I Congreso Internacional "Europa: Historia, Imagen y Mito". V Coloquio del Grupo Europeo de Investigación Histórica* Potestas, ed. por J. J. Ferrer Maestro – P. Barceló, Castellón, 2008, pp. 177-204; P. Viciano, *Senyors, camperols i mercaders. El món rural valencià al segle XV*, Valencia, 2007; e Id., *Regir la cosa pública...*, cit.

16. M. Cassandro, "Caratteri dell'attività bancaria fiorentina nei secoli XV e XVI", en *Banchi pubblici, banchi privati e monti di pietà nell'Europa preindustriale. Amministrazione, tecniche operative e ruoli economici. Atti del Convegno*, Génova, 1991, vol. I, pp. 341-366, especialmente pp. 343-345.

17. D. Igual Luis, "De la tienda a la banca. Los agentes del comercio mediterráneo medieval", en *Los vendedores y las civilizaciones*, coord. por F. Masó Ferrer, Barcelona, 2007, pp. 137-157.

Dicha ambigüedad parte de la realidad medieval, pero afecta en paralelo tanto a nuestros conceptos historiográficos como a la correcta interpretación del propio vocabulario de las fuentes[18]. En el fondo de todo esto subyace el hecho de que bastantes de las etiquetas que empleamos para identificar a los operadores económicos de las ciudades de la época, como las reseñadas en el título de esta ponencia, resultan muy inespecíficas desde el punto de vista de las actividades concretas y, en particular, de la clasificación social[19]. De ahí que, obviamente, calificar a un agente urbano medieval como banquero, como comerciante o como empresario no supone poder adscribirlo de manera automática a la élite económica del momento.

Por razones como éstas, diversos autores se han preguntado, a escala hispánica y europea, cuál es el verdadero significado histórico de las etiquetas y las calificaciones a las que acabo de aludir. Y lo han hecho intentando combinar elementos de actuación material y de identidad y representación social, que han llevado a comparar la imagen que de sí mismos tenían los operadores económicos medievales con la mirada de otros colectivos sobre ellos y, en especial, con la experiencia que construían día a día estos operadores mediante su intervención junto a otros personajes en los movimientos comerciales, financieros o productivos[20].

En este sentido, si nos centramos en el caso de los mercaderes y comerciantes, durante los siglos XIV y XV es frecuente localizar en la Corona de Aragón documentos que resaltan, por un lado, la importancia del comercio y su rol decisivo en cuanto a soporte de los ámbitos urbanos y, por el otro, la dedicación profesional de estos agentes a la compraventa. Tanto en los célebres "manuales de mercadería"

18. Vocabulario que no siempre es claro, como es bien sabido, lo que obliga en general (y no sólo para el caso de los ambientes económicos y profesionales urbanos) a reflexionar sobre el significado real de las expresiones documentales medievales (M.ª ASENJO GONZÁLEZ, "Foreword", en *Oligarchy and Patronage...*, cit., p. VII).

19. Según se ha destacado, para el caso de los mercaderes, en J. Á. SESMA MUÑOZ – C. LALIENA CORBERA, "La población de Barbastro y sus estrategias políticas y económicas a mediados del siglo XV", *Revista d'Història Medieval*, 10 (Valencia, 1999), p. 149.

20. G. NAVARRO ESPINACH, "Los protagonistas del comercio: oficios e identidades sociales en la España bajomedieval", en *El comercio en la Edad Media. XVI Semana de Estudios Medievales (Nájera y Tricio, 2005)*, coord. por J.I. DE LA IGLESIA DUARTE, Logroño, 2006, pp. 149-151 y 186-187; G. PETTI BALBI, "Il mercante", en *Ceti, modelli, comportamenti nella società medievale (secoli XIII-metà XIV). XVII Convegno Internazionale di Studi*, Pistoia, 2001, pp. 1-21. Sobre el valor de las representaciones e identidades sociales de los individuos y los grupos de la Edad Media, véase también M. AURELL, "Conclusions", en *El Mediterráneo medieval y renacentista, espacio de mercados y de culturas*, ed. por J. AURELL, Pamplona, 2002, p. 257; y M. ARNOUX, "Nascita di un'economia del consumo?", en *Il Rinascimento italiano e l'Europa*, volume terzo: *Produzione e tecniche*, a cura di PH. BRAUNSTEIN – L. MOLÀ, Treviso, 2007, p. 38.

que se conservan de mercaderes de la corona como en las obras de Francesc Eximenis o en los libros municipales de algunas ciudades, existen citas sobre ambas cuestiones[21]. Pero si no queremos recurrir a estas fuentes, muy conocidas por otra parte, hay aún la posibilidad de ampliar el elenco de referencias. Por ejemplo, en las ordenanzas de la cofradía de los mercaderes de Huesca de 1416 se habla del *art de la mercadería* como una de *las grandes negociaciones que por las gentes del mundo se exercescan*, ya sea como práctica especializada, ya sea por la pura necesidad de intercambiar productos[22]. O también por ejemplo, el escritor Enrique de Villena, emparentado con las casas reales de Castilla y Aragón, llegó a describir en 1417 el *estado de mercador* como integrado por *conprantes e vendientes, siquiera mareantes, que por ganançias de fletes e pasadas por las mares fazen preçios e abenencias en guisa de mercadoría, sacando dende sabido provecho*. Pero el tal estado no dejaba de incorporar, según el mismo noble, a *mesoneros e boticarios e tenderos e todos los otros que, so çierto preçio o abenençia, buscan e han ganançia de que viven*[23].

Casi no hace falta insistir en que percepciones de esta clase, que definen el oficio comercial en términos puramente "intercambistas" (de compra y de venta), resultan inadecuadas para la realidad del mercado de aquel tiempo, al menos si las tomamos con carácter exclusivo y sin matices ulteriores. De entrada, son inadecuadas porque enmascaran la enorme variedad funcional y socioeconómica de los agentes afectados por dicho mercado. De hecho, cada vez parece más clara la dificultad de distinguir la figura de un mercader-tipo, ya que, incluso entre los operadores que estaban más cercanos entre sí por nivel y cualidad de negocios e inversiones, los comportamientos ambiguos y contradictorios solían ser la norma[24]. Pero, después, las mencionadas percepciones también son inadecuadas porque, sobre todo en los estratos más elevados del grupo mercantil, lo más común era la diversidad de acciones e intereses.

21. Algunas de esas citas pueden verse recogidas en NAVARRO ESPINACH, "Los protagonistas del comercio...", cit., pp. 153-155, o en D. IGUAL LUIS, "Una aproximación a la cultura mercantil en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media", en *Modelos culturales y normas sociales al final de la Edad Media*, coord. por P. BOUCHERON – F. RUIZ GÓMEZ, Cuenca, 2009, pp. 280-282.

22. M.ª I. FALCÓN PÉREZ, "Comercio y comerciantes en Huesca a principios del siglo XV", *Aragón en la Edad Media*, IX (Zaragoza, 1991), p. 248.

23. E. DE VILLENA, *Los doze trabajos de Hércules*, ed. por M. MORREALE, Madrid, 1958, pp. 12-13.

24. PH. BRAUNSTEIN – F. FRANCESCHI, "'Saperssi governar'. Pratica mercantile e arte di vivere", en *Il Rinascimento italiano e l'Europa*, volume quarto: *Commercio e cultura mercantile*, a cura di F. FRANCESCHI *et alii*, Treviso, 2007, p. 655; PETTI BALBI, "Il mercante", cit., p. 1.

En estos estratos más elevados entrarían los auténticos "hombres de negocios" del postrer período medieval, una expresión que hay que entender aquí en un sentido amplio y pragmático que aborde criterios de pluralidad y funcionalidad, y que considere a los personajes que, entre otras cosas, fueron capaces de transformar el capital comercial en capital financiero y, por tanto, de manejar con habilidad mercancías y dinero[25]. Probablemente, serían personajes que, como el burgués catalán del siglo XIII que dibuja Flocel Sabaté, se caracterizaban por ser inversores y especuladores ocupados en generar ganancias económicas, profesionales que se ofrecían para actuar a la vez como arrendadores o gestores de rentas señoriales y eclesiásticas, recaudadores de exacciones reales, prestamistas, comerciantes solos y en empresas, inversores en bienes rurales y urbanos y en derechos feudales y públicos, tratantes bancarios, y hasta protagonistas de intervenciones navales e, incluso, corsarias[26].

No obstante, a la hora de diferenciar bien a esta categoría superior de la clase mercantil, a esta élite de los mercaderes, parte de la historiografía ha acostumbrado a estimar que una mera identificación de actividades y, en su caso, de escalones de fortuna es insuficiente, puesto que a tales factores técnico-económicos deben añadirse otros aspectos. Por lo menos, esto es lo que pretenden demostrar algunas investigaciones ya publicadas.

Para la Valencia de la primera mitad del siglo XV, Enrique Cruselles ha colocado la barrera de separación entre los sectores inferiores del grupo comercial local y la élite del mismo no sólo en la disponibilidad de mayor o menor cantidad de capitales, sino también en la adquisición o no de los múltiples conocimientos que permitían acceder a los intercambios exteriores, de radio regional o internacional, que se vertebraban desde la capital valenciana[27]. En una línea similar, siempre para la Valencia del Cuatrocientos, cuando se ha tratado de reconocer a los miembros de condición más elevada entre los mercaderes extranjeros residentes aquí, se ha propugnado su individualización a través de principios como que fueran gestores de un sistema de empresas propio, o que mantuvieran complejas redes de relaciones personales y familiares que les permitieran intervenir simultáneamente en negocios en varias plazas europeas a la vez, sin desdeñar por ello la participación en el comercio interior valenciano[28].

---

25. Iradiel Murugarren, "Metrópolis y hombres de negocios...", cit., p. 284; Petti Balbi, "Il mercante", cit., p. 12.

26. F. Sabaté i Curull, "Ejes vertebradores de la oligarquía urbana en Cataluña", *Revista d'Història Medieval*, 9 (Valencia, 1998), p. 130.

27. E. Cruselles Gómez, *Los mercaderes de Valencia en la edad media (1380-1450)*, Lérida, 2001, pp. 77 y 79.

28. G. Navarro Espinach *et alii*, "Los inmigrantes y sus formas de inserción social en el sistema urbano del reino de Valencia (siglos XIV-XVI)", *Revista d'Història Medieval*, 10 (Valencia, 1999), p. 179.

A otro nivel, y partiendo de las realidades italianas meridional e insular donde tan presente estuvo la Corona de Aragón, Giulio Fenicia ha planteado desde el mismo siglo XV que la distinción entre grandes y pequeños operadores comerciales debe redimensionarse en términos cuantitativos de riqueza o volumen de intercambios. Pero, aparte, Fenicia propone una división global más neta entre el mercader por excelencia y el simple comerciante, basada en elementos de mentalidad. Si el primero (el mercader) se configura como el intérprete perfecto de las dinámicas capitalistas, el segundo (el comerciante) es aquel que, con independencia del dinero poseído o gestionado, está dotado de una limitada apertura mental, lo que se traduce en un reducido espíritu de iniciativa y en una escasa capacidad para impulsar el proceso económico. Por decirlo con las palabras de este autor, el mercader es el agente que va en busca del mercado, mientras que el comerciante es aquel a quien el mercado lo espera[29].

Sin entrar en lo acertados o no que pueden resultar los posicionamientos que acabo de resumir tanto sobre Valencia como sobre algunos espacios de la actual Italia, lo cierto es que ambos introducen nociones que hasta ahora no había resaltado, de tipo inmaterial, en la caracterización de las élites económicas del final de la Edad Media. Desde luego, hablar de conocimientos o de mentalidad supone explorar un terreno quizá resbaladizo, pero que parece cada vez más de abordaje ineludible: el de la historia cultural, asimilada ésta con un contenido amplio. Este terreno ya venía siendo considerado habitualmente cuando se analizaban dichas élites económicas[30], pero se ha presentado de manera acelerada en los últimos años como el centro de una verdadera traslación de objetivos historiográficos, ya sea en el nivel de la investigación general europea o española (medieval y no medieval)[31], ya sea al examinar en detalle a las capas superiores de la economía de los siglos

29. G. Fenicia, "Mercanti, commercianti e uomini d'affari in Italia al tempo dei Re Cattolici", en *Comercio y hombres de negocios en Castilla y Europa en tiempos de Isabel la Católica*, ed. por H. Casado Alonso – A. García-Baquero, Madrid, 2007, pp. 91-94.

30. Iradiel, "Introducción (del dossier 'El Mediterráneo medieval...", cit., p. 12; Id., "La idea de Europa y la cultura de las élites mercantiles", en *Sociedad, culturas e ideologías en la España bajomedieval*, Zaragoza, 2000, pp. 115-132.

31. *Cities and Cultural Exchange in Europe, 1400-1700*, ed. by D. Calabi – S. Turk Christensen, Cambridge, 2007; *L'histoire culturelle, un "tournant mondial" dans l'historiographie?*, sous la direction de Ph. Poirrier, Dijon, 2008; J. Á. García de Cortázar, "¿'Atomización'? de las investigaciones y ¿'regionalismo'? de las síntesis en Historia Medieval en España: ¿búsqueda de identidades o simple disminución de escala?", en *La Historia Medieval hoy: percepción académica y percepción social. XXXV Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, 2009, pp. 345-346.

XIII al XV[32]. Así, el *work in progress* que representa desde hace tiempo el estudio en diversas escalas y territorios de las élites económicas[33] sigue en permanente evolución, cambiando enfoques tradicionales y matizando los planteamientos que se habían fundamentado sólo en una historia lineal del desarrollo de los mercados y en la observación exclusivamente socioeconómica de los tráficos.

3. EL ORIGEN DE LAS GRANDES FORTUNAS URBANAS Y SU EVOLUCIÓN DURANTE EL SIGLO XIII

Fijarse particularmente en el ejemplo de los mercaderes y comerciantes, como he hecho en el apartado anterior, no es casual. Tanto dentro de la Corona de Aragón como fuera de ella, múltiples situaciones de distintas áreas y cronologías[34] indican que la actividad mercantil puede conceptuarse como propulsora de muchas de las grandes fortunas urbanas, tuvieran éstas el fundamento que tuvieran. Pero, recalcando imágenes ya apuntadas, semejante perfil se acompañaba en la mayoría de ocasiones de un movimiento inversor diversificado y sin complejos de intervención, que no solía descuidar el afianzamiento de patrimonios inmuebles rurales o urbanos más o menos potentes. Esta pluralidad de intereses impide diseñar una oposición radical entre renta urbana y rural o, incluso, más en general, entre orientaciones "burguesas" y "feudales", en especial si por ambas entendemos dos fórmulas históricas antagónicas e identificables respectivamente, al modo más tradicional, con el orden comercial y ciudadano (la burguesa) y con el orden nobiliario, guerrero y agropecuario (la feudal)[35].

---

32. IGUAL LUIS, "Economía, mercado...", cit., pp. 186-189; ID., "Una aproximación...", pp. 273-308; *Il Rinascimento italiano e l'Europa*, volume quarto: *Commercio...*, cit., especialmente en el capítulo titulado "La pratica degli affari", pp. 479-677. Véase una valoración global de la adopción de perspectivas culturales en el campo de la historia económica medieval en P. IRADIEL MURUGARREN, "El comercio en el Mediterráneo catalano-aragonés: espacios y redes", en *Comercio y hombres de negocios en Castilla y Europa...*, cit., pp. 125-126.

33. Tomo el concepto *work in progress* de M. DEL TREPPO, "Introduzione", en *Sistema di rapporti ed élites economiche...*, cit., p. XIII, y de P. IRADIEL MURUGARREN, "Conclusiones", en *Seminario Internacional "Migraciones y élites económicas...*, cit.

34. Como las que se ilustran en FENICIA, "Mercanti, commercianti...", cit., p. 94; SABATÉ I CURULL, "Ejes vertebradores...", cit., p. 130; o E. MAINÉ BURGUETE, *Ciudadanos honrados de Zaragoza. La oligarquía zaragozana en la Baja Edad Media (1370-1410)*, Zaragoza, 2006, p. 37.

35. SABATÉ I CURULL, "Ejes vertebradores...", cit., pp. 130-131 y 133-134; FERNÁNDEZ TRABAL, "De 'prohoms' a ciudadanos honrados...", cit., p. 336; S. P. BENSCH, "Poder, dinero y control del comercio en la formación del régimen municipal de Barcelona", en *El temps del Consell de Cent, I: L'emergència del municipi, segles XIII-XIV*, coord. per M. ROVIRA I SOLÀ – S. RIERA I VINADER, Barcelona, 2001, pp. 51-52. Sobre esta última cuestión, véase también P. IRADIEL MURUGARREN, "Fernando III y el Mediterráneo", en *Fernando III y su tiempo (1201-1252). Actas del VIII Congreso de Estudios Medievales*, León, 2003, pp. 160-164 y 175.

Sea como fuere, tales comportamientos comienzan a documentarse bien, antes del siglo XIII, en las tierras fundacionales de nuestra corona. Es probable que en el reino de Aragón, y en un contexto de poco dinamismo mercantil y de predominio del comercio de tránsito, sólo a partir de 1140 se concentraran en Jaca transacciones modestas pero frecuentes, que servirían para asentar a mercaderes y para iniciar una lenta acumulación de riqueza entre sus vecinos[36]. Simultáneamente, en Zaragoza y en Huesca, los factores de progreso o reafirmación socioeconómica debieron pasar ahora por dos condicionantes: la pertenencia a la nobleza alta y media y a su entorno, unida a la explotación de rentas, tenencias y cargos; y la afiliación a grupos de francos inmigrantes, que tenían éxito gracias a sus redes de parentesco, a la dedicación al comercio y la moneda e, incluso a veces también, al origen nobiliario[37].

De forma más patente, en plazas catalanas como Barcelona, Vic, Tortosa o Lérida se observan desde 1150 (o desde antes en los núcleos cristianos más viejos) grupos de negociantes que multiplicaban sus intereses, incorporaban la noción de lucro a sus valores, tendían a ocuparse de todo lo que era rentable y, además, accedían al poder político o influían claramente en él. Estos grupos, nacidos a partir de estímulos endógenos o de la aportación de inmigrantes llegados a Tortosa y Lérida tras su conquista al islam en 1148 y 1149, tenían capitales de orígenes diferentes: de base feudal (como los miembros de la aristocracia), procedentes de la acción directamente comercial o transformadora, o de ascendencia rural si eran propietarios que se beneficiaban de sus ganancias agrícolas y especulaban con ellas[38].

La propia expansión territorial de Aragón y Cataluña frente a al-Andalus se convirtió en una oportunidad más de inversión para las grandes fortunas de las ciudades. Así ocurrió con las anexiones citadas del siglo XII, y aún más con las del siglo XIII que se focalizaron en Mallorca y Valencia. Esta segunda centuria fue clave para la consolidación institucional y geoestratégica de la Corona de Aragón,

36. SESMA MUÑOZ, "Pequeñas ciudades y grandes villas...", cit., p. 43; ID., *Transformación social y revolución comercial en Aragón, durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1982, pp. 6-8; ID., *La vía del Somport en el comercio medieval de Aragón (Los registros de las aduanas de Jaca y Canfranc de mediados del siglo XV)*, Zaragoza, 2006, pp. 12-15.

37. C. LALIENA CORBERA, "La Edad Media", en *Historia de Aragón*, dir. por E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, Madrid, 2008, pp. 274-275.

38. F. SABATÉ, "Els primers temps: segle XII (1137-1213)", en *Història de la Corona d'Aragó*, dir. per E. BELENGUER, vol. I: *L'època medieval (1137-1479). De Peronella i Ramon Berenguer IV a Ferran II*, coord. per A. FURIÓ, Barcelona, 2007, pp. 55-58; ID., "Oligarchies and Social Fractures in the Cities of Late Medieval Catalonia", en *Oligarchy and Patronage...*, cit., pp. 1-2; ID., *Alta edat mitjana*, vol. 2 d'*Història de Lleida*, dir. per LI. PAGÈS, Lérida, 2003, pp. 355-366.

y para el desarrollo de su mundo urbano y de su economía[39]. Dichos fenómenos propiciaron la continuidad del proceso de formación de élites en las regiones antiguas de la corona. Si la mercaduría desempeñaba un rol esencial ya entre los sectores barceloneses más prósperos del XII[40], la evolución del Doscientos no hizo más que confirmar esta impresión y alentar en paralelo, en la misma capital catalana, el reforzamiento de unos estamentos dirigentes (políticos, sociales y económicos) que todavía permanecían abiertos a familias nuevas. Y es que, según Carmen Batlle, a los apellidos que componían la "primera oligarquía" de Barcelona y que basaban su potencia en el tráfico marítimo, el armamento de naves, el manejo de dinero y rentas y la intervención en la política (como los Durfort o los Grony), se fueron uniendo entonces los nombres de "nuevos mercaderes" que, como los Banyeres, los Bou o los Tarascó, sustituyeron a los primeros al frente de los negocios urbanos y se relacionaron ineludiblemente con los intercambios mediterráneos[41].

Por descontado, los espacios ganados en el XIII a los musulmanes por la monarquía aragonesa se incorporaron a estas dinámicas. En la Mallorca y la Valencia recién tomadas por los cristianos, pese a la existencia de elementos heredados del islam, la reconstrucción de estructuras se produjo sustituyendo el modo de funcionamiento anterior por el de los conquistadores feudales. Por ello es posible afirmar que, aquí, la puesta en marcha de la realidad urbana y económica se hizo muchas veces desde la nada, gracias a la instalación de repobladores de muy diversas procedencias, entre quienes destacaron lógicamente los aragoneses y los catalanes. Y en el seno de estos repobladores debieron germinar, a lo largo del mismo siglo, los operadores de élite que podemos comenzar a llamar mallorquines o valencianos[42].

En este último caso, las biografías conocidas de algunos sujetos esbozan trayectorias relevantes. Es lo que sucede con un tal Adam de Castellar o de Paterna,

39. J. Á. Sesma Muñoz, "El mundo urbano en la Corona de Aragón (siglo XIII)", en *El mundo urbano en la Castilla del siglo XIII*, ed. por M. González Jiménez, Sevilla, 2006, vol. I, pp. 203-217.

40. G. Feliu i Montfort, "L'impuls urbà i mercantil", en *Història, política, societat i cultura dels Països Catalans*, vol. 2: *La formació de la societat feudal. Segles VI-XII*, dir. per J. M.ª Salrach i Marès, Barcelona, 1998, pp. 264-265.

41. C. Batlle, "La vida y las actividades de los mercaderes de Barcelona dedicados al comercio marítimo (siglo XIII)", en *Le genti del mare Mediterraneo. Atti del XVII Colloquio Internazionale di Storia Marittima*, Nápoles, 1981, vol. I, pp. 292-294.

42. Ésta es una problemática que, por ejemplo, se ha vuelto a plantear recientemente en el *Congrés Internacional "Jaume I: La conquesta i l'organització de Mallorca. L'economia comercial i marítima de les terres de parla catalana durant el regnat de Jaume I"* (Palma de Mallorca, 2008, en prensa), en concreto en las ponencias de J. Sastre, "La integració comercial i marítima de Mallorca dins de l'àrea comercial catalana", y de D. Igual Luis, "L'economia comercial i marítima de València durant el regnat de Jaume I".

ciudadano de Valencia, que comparece en los registros de la cancillería real aragonesa entre 1248 y 1270 actuando en o desde el propio reino valenciano. Aunque la documentación no le atribuye ninguna denominación profesional específica, que sepamos[43], este individuo se presenta en ella como un hombre de negocios dedicado básicamente a dos labores: la de financiar a la monarquía y proveer a la corte de suministros, y la de cobrar a cambio numerosas rentas repartidas por el territorio regnícola. Sus servicios a la realeza fueron recompensados también con otros privilegios, como el que le autorizó a ocupar en alodio una alquería, propiedad a la que nuestro personaje añadió por compra un par de castillos cerca de Sagunto. Con estos rasgos, y con el despliegue simultáneo de comportamientos caballerescos (como poseer escudo de armas y participar posiblemente en la toma de un castillo mudéjar), Adam de Castellar o de Paterna se encontró desarrollando estrategias mixtas entre las esferas política, feudal, mercantil y financiera, lo que permite ubicarlo en algún lugar entre el estrato de los financieros nobles o cortesanos del momento y la categoría de los, menos ricos, aspirantes a la carrera financiera[44].

El desconocimiento del origen social de este operador supone una traba para considerarlo un modelo a partir del cual buscar paralelismos en otras partes de la corona. Pero, aun así, su aspecto de agente económico pujante que atendía a múltiples objetivos de lucro sí se sigue repitiendo durante el Doscientos en colectivos urbanos restringidos, tanto del ámbito catalán[45] como en menor medida del aragonés[46]. De hecho, siempre en el conjunto de la corona, la proliferación de vidas que ejemplifican opciones más o menos comparables a las que vengo señalando enca-

43. Hay que decir que este hecho (la no atribución de una profesión determinada a los operadores económicos que figuran en las fuentes) es muy habitual en la documentación de la Valencia del XIII y, también, en la de la Barcelona coetánea (BATLLE, "La vida...", cit., p. 293). En ambos casos, cuando surge algún tipo de caracterización personal, se limita muchas veces a indicar sólo la ciudadanía (valenciana o barcelonesa) del agente en cuestión.

44. Puede verse el examen más amplio de la biografia de Adam de Castellar o de Paterna en mi trabajo citado en la nota 42, donde saco los datos al respecto de los análisis y la documentación publicados por R. I. Burns para todo el reinado de Jaime I sobre el territorio valenciano.

45. A. RIERA I MELIS, "Perpiñán, 1025-1285. Crecimiento económico, diversificación social y expansión urbana", en *En las costas del Mediterráneo occidental. Las ciudades de la Península Ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, dir. por D. ABULAFIA – B. GARÍ, Barcelona, 1996, pp. 28-30 y 58-59.

46. SESMA MUÑOZ, *Transformación social...*, cit., p. 12; ID., *Huesca, ciudad mercado de ámbito internacional en la Baja Edad Media según los registros de su aduana*, Zaragoza, 2005, pp. 6-8. A efectos contextuales del desarrollo económico aragonés del siglo XIII, consúltese *Crecimiento económico y formación de los mercados en Aragón en la Edad Media (1200-1350)*, ed. por J. Á. SESMA MUÑOZ – C. LALIENA CORBERA, Zaragoza, 2009.

jaría, por un lado, con la aceleración entonces del ritmo de creación y de concentración de la riqueza y, por el otro, con la combinación de ascensos y fracasos al vértice económico. Todo esto formaba parte de un fenómeno más amplio de movilidad social, conectado a veces con la movilidad geográfica, que afectó a la mayoría de grupos altos y medios de las ciudades. A través de dicho fenómeno, es plausible pensar que fue durante el XIII cuando se amalgamaron y estabilizaron definitivamente aquí las élites económicas urbanas[47].

Sobre estas élites económicas de la Corona de Aragón en el Doscientos, de nuevo Paulino Iradiel se ha interrogado acerca de sus mecanismos y cronología de aparición. Y mediante el análisis prioritario de lo ocurrido al respecto en Cataluña y Valencia, el profesor Iradiel describe una situación que, convergiendo también con la opinión de otros autores, se caracterizaba al menos por tres elementos: primero, por la importancia inicial que parecen manifestar en la formación de las grandes fortunas las prácticas crediticias, la especulación y hasta la usura; segundo, por el progreso que exhibieron los valores mercantiles y los recursos materiales ligados al tráfico de materias agrícolas y al comercio marítimo, lo que fue paralelo a la expansión territorial, a la constitución de asociaciones económicas numerosas y variadas y al surgimiento de compañías familiares; y tercero, por la significación alcanzada por las manufacturas textiles, diferenciada según las ciudades, que condujo al protagonismo permanente del consumo y la distribución de la pañería, particularmente la de importación[48].

En medio de estas realidades, y en un marco también de paulatina definición heurística de oficios y profesiones, dos tipos de operadores jugaron todavía en el XIII un papel trascendental en las economías urbanas aragonesas: los *drapers* o pañeros y los cambistas. Si estos segundos eran los encargados en las ciudades del depósito, el préstamo y el cambio dinerario[49], el término *draper* parece poder designar en principio tanto al empresario o fabricante textil, como al vendedor que distribuía la producción autóctona o que importaba paños extranjeros para despacharlos desde su tienda. Sólo en una fase más tardía se separarían los *dra-*

47. IRADIEL, "Las funciones económicas del patriciado urbano...", cit.; FERNÁNDEZ TRABAL, "De 'prohoms' a ciudadanos honrados...", cit., p. 340.

48. IRADIEL, "Las funciones económicas del patriciado urbano...", cit. Como confirmación del panorama dibujado por Iradiel, véase también por ejemplo FERNÁNDEZ TRABAL, "De 'prohoms' a ciudadanos honrados...", cit., pp. 336-338; J. E. RUIZ DOMÉNEC, "Iluminaciones sobre el pasado de Barcelona", en *En las costas del Mediterráneo occidental...*, cit., pp. 71-78; e IGUAL LUIS, "L'economia comercial i marítima de València...", cit.

49. D. IGUAL LUIS, "Los agentes de la banca internacional: cambistas y mercaderes en Valencia", *Revista d'Història Medieval*, 11 (Valencia, 2000), pp. 105-137.

pers, que eran empresarios y mercaderes, de los meros tenderos, que revendían al detalle[50].

A mediados de la centuria, pañeros y cambistas eran mencionados en la compilación foral aragonesa redactada por el obispo oscense Vidal de Canellas. En ella, al reseñarse los *cipdadanos* y los miembros *de la orden de los burgeses*, se cita explícitamente a *aqueillos qui venden los paynnos de precio et camiadores*. Y a pesar de las lagunas de información existentes para el Aragón de la época, todo apunta a que, en efecto, gente vinculada al comercio de paños y al trato monetario constaba ya inserta aquí en los patriciados locales[51]. Mientras, nuevamente en Cataluña y en Valencia, de *drapers* y cambistas parecen brotar no sólo el mayor dinamismo de los negocios ciudadanos de aquel tiempo, sino también, al menos desde 1280, linajes nativos muy destacados de mercaderes o mercaderes-banqueros. Éstos, más allá de la suma de iniciativas individuales, actuaban ya como si hubieran construido una fusión de intereses comunes, que no excluía los servicios más o menos esporádicos a la monarquía[52].

La última fecha que acaba de indicarse no es arbitraria, lógicamente. Justo entre las décadas finales del siglo XIII y las iniciales del XIV, en coincidencia con la continuidad del proceso expansivo aragonés por el Mediterráneo y con el mayor despertar de las áreas interiores ibéricas de la corona, las élites económicas urbanas se consolidaron de manera importante por todo el territorio y, sobre todo, gestaron en su seno una asimilación social entre familias de distinta antigüedad y de distinta fisonomía. Una asimilación en la que la diversidad de orígenes y fundamentos, como algunos de los que se han citado más arriba (feudales, comerciales o rurales), fue perdiendo peso y asumiendo una uniformidad más estable y basada, en principio, en la riqueza y en el éxito profesional y económico de sus componentes[53].

50. C. BATLLE, "La haute bourgeoisie barcelonaise vers 1300", en *Les sociétés urbaines...*, cit., pp. 231-236; J. BORDES GARCÍA, "Los pañeros valencianos durante la primera mitad del siglo XIV", en *XVII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó: "El món urbà a la Corona d'Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta"*, coord. per S. CLARAMUNT, Barcelona, 2003, vol. I, pp. 253-265.

51. LALIENA CORBERA, "La Edad Media", cit., pp. 270 y 275; NAVARRO ESPINACH, "Muñoces, Marcillas...", cit., p. 725.

52. Aparte de las citas contenidas en las notas 48 y 50, conviene añadir dos referencias particulares más sobre la importancia de *drapers* y cambistas en Valencia: J. BORDES GARCÍA, *Desarrollo industrial textil y artesanado en Valencia de la conquista a la crisis (1238-1350)*, Valencia, 2006, y J. V. GARCÍA MARSILLA, *Vivir a crédito en la Valencia medieval. De los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*, Valencia, 2002.

53. IRADIEL, "Las funciones económicas del patriciado urbano...", cit.

4. REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL Y RENOVACIÓN DE LAS ÉLITES DURANTE LOS SIGLOS XIV Y XV

No obstante, en el mismo período de transición del XIII al XIV (entre 1298 y 1325), coincidieron también en Barcelona y en Valencia las quiebras de varios cambistas, lo que concretó las primeras crisis bancarias serias en ambas ciudades. Con independencia de las razones coyunturales que condujeron a tales problemas, éstos se han interpretado no en clave de contracción, sino como un fenómeno normal en las economías urbanas del momento e, incluso, como una especie de "crisis de crecimiento": los financieros de las dos capitales habrían sobrestimado sus potencialidades, espoleados por la tendencia expansiva del Doscientos, y habrían invertido los recursos que tenían a su disposición en negocios muy dependientes del poder político (como los préstamos a la nobleza o a la propia monarquía), pero que estaban por encima de las posibilidades de los bancos barceloneses y valencianos, caracterizados ahora por su reducido tamaño y por sus limitadas fuentes de captación de liquidez[54].

Las interconexiones establecidas entre las distintas empresas de los cambistas hacen probable que las dificultades terminaran por afectar, de un modo u otro, a la totalidad o a una buena parte de los entramados bancarios locales. Sin embargo, a la larga, nada de esto impidió que el dinero, la banca y las finanzas desempeñaran todavía desde el XIV una función primordial en las ciudades de la Corona de Aragón y entre sus élites[55]. Hasta tal punto es así este hecho que, como se ha dicho para Barcelona, la banca fue la auténtica protagonista de la historia urbana después de la peste negra de 1348 y hasta finales de la misma centuria. Entonces, como sistema económico lleno de significados, el mundo financiero catalán fue capaz de brindar seguridad en décadas de incertidumbre y hasta de sumar un balance global positivo, pese a que continuaron verificándose quiebras de bancos que, de nuevo, parecen derivar más del agobio por la necesidad de crecer que de una depresión económica[56].

En esta línea, más en general, también los mercaderes siguieron encontrándose entre los siglos XIV y XV en la cima de las sociedades urbanas, o en sus proximi-

54. García Marsilla, *Vivir a crédito en la Valencia medieval...*, cit., pp. 102-111; S. P. Bensch, "La primera crisis bancaria de Barcelona", *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (Barcelona, 1989), pp. 312 y 323-327; Igual Luis, "Los agentes de la banca internacional...", cit., pp. 132-133.

55. Navarro Espinach, "Los protagonistas del comercio...", cit., pp. 174-186; D. Igual Luis, "La banca extranjera en la Corona de Aragón a finales de la Edad Media", en *XVII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó...*, cit., pp. 401-417.

56. Ruiz Doménec, "Iluminaciones sobre el pasado de Barcelona", cit., pp. 85-86.

dades. Por ejemplo, ya cerca de 1400, el prestigio del comerciante se había consolidado en Valencia, y ello le había permitido incorporarse a los sectores superiores de la capital[57]. Mientras, en un emplazamiento más pequeño como el de Gerona, parte de los mercaderes y los *drapers* figuraban integrados en el Trescientos en el patriciado que regía los destinos de la ciudad. Aquí, la heterogeneidad de la élite mercantil se veía compensada por la unidad que le ofrecía un mismo bagaje de saber (negocios, rutas, monedas, técnicas) y, también, su acercamiento al retrato general de las élites sociales gerundenses, definidas por la antigüedad de los diferentes linajes, la diversidad de sus intereses económicos, la inclinación hacia el ejercicio del poder, y el engarce de lazos familiares y clientelares que soportaran los instrumentos de su supremacía[58]. En este contexto no debe extrañar la delimitación de historias como las de los Bell·lloc, quienes dibujaron en la Gerona del final de la Edad Media una trayectoria prototípica por la que pasaron de artesanos a caballeros y disfrutaron de una fase mercantil muy fructífera[59].

De todas formas, obstáculos como los atestiguados en las bancas barcelonesa y valenciana del XIII y el XIV sí sirven para ilustrar cuestiones importantes: que la evolución de las fortunas y los patrimonios de los dirigentes económicos urbanos podía generar episodios de fracaso y de bloqueo social y profesional; que estos episodios, en especial cuando eran generalizados, inauguraban el camino a posibles relevos generacionales en las élites, a un reajuste de los mapas locales de actividad y, en su caso, a una recomposición de la lista de notables; y que todo ello plantea el problema de cómo, una vez asentadas en las ciudades aragonesas del Doscientos determinadas élites, éstas reprodujeron y/o renovaron su capital económico y su composición humana en los tiempos que siguieron del XIV y el XV. Tiempos sobre los que, además, no hay que perder de vista que se desarrollaron en un marco global de transformaciones y dificultades, al hilo de la célebre –aunque discutida– "crisis bajomedieval"[60].

57. E. Cruselles Gómez, "Mercaderes, marinos y viajeros", en *El comercio y el Mediterráneo. Valencia y la cultura del mar*, coord. por I. Aguilar Civera, Valencia, 2006, p. 372.

58. Ch. Guilleré, *Girona al segle XIV*, Barcelona, 1994, vol. II, pp. 373-413; Fernández Trabal, "De 'prohoms' a ciudadanos honrados...", cit., p. 339.

59. J. Fernández Trabal, *Una família catalana medieval. Els Bell·lloc de Girona, 1267-1533*, Barcelona, 1995. Sobre esta obra, y sobre la trayectoria de la familia Bell·lloc, véase el debate "Història urbana i història rural. A propòsit de l'obra de J. Fernández Trabal", *Revista d'Història Medieval*, 9 (Valencia, 1998), pp. 215-260.

60. Para un balance reciente del tema de la "crisis bajomedieval", con particular referencia a sus vertientes hispánica, urbana y económica, véase D. Igual Luis, "¿Crisis? ¿Qué crisis? El comercio internacional en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media", *Edad Media. Revista de Historia*, 8 (Valladolid, 2007), pp. 213-217.

Centrándonos siempre en los mercaderes, las investigaciones valencianas vuelven a aportar hipótesis relevantes con respecto a las cuestiones que acaban de señalarse. Durante los primeros decenios del Cuatrocientos, se sabe que las personas dedicadas al movimiento mercantil de la ciudad de Valencia sumarían en torno al millar. La envergadura del grupo radicaba en su elevada permeabilidad. Y es que la falta de reglas corporativas rígidas favorecía que cualquiera, más allá de su origen o de su riqueza, pudiera en principio denominarse "mercader". Por ello, el oficio se abría a gentes procedentes de otros lugares del reino que esperaban tener éxito en la capital; a artesanos y tenderos de la propia ciudad que daban el salto profesional, tras una acumulación progresiva de capital y experiencia; a comerciantes procedentes de Barcelona, Mallorca y otros núcleos de la Corona de Aragón, de Castilla, de los espacios italianos y de más países europeos; y a judíos convertidos alrededor de 1400[61].

Esto significa que entre los mercaderes valencianos de inicios del XV, particularmente entre su élite, sobresalían los operadores venidos de fuera y los promovidos desde ámbitos socioprofesionales que pueden considerarse inferiores. Sin embargo, junto a estas vías externas de crecimiento de la clase mercantil, también existían itinerarios endogámicos de reproducción, bien por provenir directamente de familias comerciales, bien por emanar de categorías afines a la de los mercaderes por posición social o económica dentro de la ciudad (como las de notarios, juristas o cambistas). Así, combinando estas diversas modalidades, fue posible mantener en la Valencia de la época un ritmo estable en la renovación de los miembros del grupo. Y ello, incluso descontando los casos de negociantes que podían optar por abandonar el comercio, asimilarse en comportamientos e intereses al patriciado dirigente, y hasta hacerse un hueco entre los hombres realmente prominentes de la capital (los *ciutadans honrats*), quienes ya desde el XIV venían coincidiendo en objetivos con la pequeña nobleza de *cavallers* y *generosos* y comenzaron a constituir con ellos un único estamento oligárquico[62].

61. CRUSELLES GÓMEZ, "Mercaderes, marinos...", cit., p. 373; IRADIEL MURUGARREN, "El comercio en el Mediterráneo catalano-aragonés...", cit., pp. 146-147.

62. CRUSELLES GÓMEZ, *Los mercaderes de Valencia...*, cit., pp. 57-99 y 292-356. Sobre la confluencia en Valencia de los *ciutadans honrats* con la pequeña nobleza, véase R. NARBONA VIZCAÍNO, *Valencia, municipio medieval. Poder político y luchas ciudadanas (1293-1418)*, Valencia, 1995, pp. 88-91 y 99. Aquí, como en otras partes, pertenecer a la ciudadanía permitía acceder a las principales magistraturas municipales, y exigía vivir de rentas y no de la profesionalización de ciertos oficios. Como decía en 1417 el ya citado Enrique de Villena, el *estado de cibdadano* integraba a *çibdadanos honrados, burgueses, ruanos, omnes de villa que non biven de su trabajo nin an menester conosçido de que se mantengan* (VILLENA, *Los doze trabajos de Hércules*, cit., p. 12).

Entre los mecanismos que, en Valencia y en otras ciudades, consentían el acceso a los medios mercantiles y de élite, estaba la práctica de alianzas matrimoniales que permitieran construir un parentesco político más allá de la consanguinidad, y rodearse de nuevos familiares, amigos y conocidos que brindaran oportunidades de negocio y colaboración. Pero, como se ha apuntado, en esos mecanismos también entraba la movilidad geográfica y el uso de los desplazamientos de corto, medio o largo radio hacia los centros urbanos como herramientas de movilidad social y de promoción económica[63]. De hecho, esta última alternativa se ha revelado asimismo como trascendental en las principales poblaciones del reino de Aragón.

Aquí, desde mediados o finales del Trescientos, la composición de las clases comerciales y burguesas se nutrió, entre otras vías, tanto de linajes mercantiles judeoconversos como de gentes que derivaban hacia la mercaduría como evolución, más que como sustitución, de sus anteriores ocupaciones, normalmente artesanales[64]. No obstante, sobre todo en el caso de Zaragoza, la renovación humana de los engranajes emprendedores se vio facilitada por la afluencia a la capital, por un lado, de operadores aragoneses que solían provenir de círculos rurales o semiurbanos, que se trasladaban a la gran ciudad tras dos o tres generaciones de acumulación patrimonial y de recursos, y que llegaban a participar con intensidad en las dinámicas sociopolíticas zaragozanas[65]; y por el otro, de mercaderes foráneos –a veces de mayor capacidad económica que los regnícolas– que ayudaron a potenciar la actuación y la vida profesional de los agentes nativos, pero cuyo asentamiento en Zaragoza no siempre fue permanente. Algunos de estos foráneos eran, en palabras de Enrique Mainé, ciudadanos de paso, miembros de un patriciado fugaz que se instalaba en la capital aragonesa para aprovechar las ocasiones de negocio, al amparo incluso de los privilegios que derivaban de la posesión de cartas de franqueza, y

63. CRUSELLES GÓMEZ, *Los mercaderes de Valencia...*, cit., pp. 61 y 265-291; MAINÉ BURGUETE, *Ciudadanos honrados de Zaragoza...*, cit., pp. 74 y 103; LALIENA CORBERA, "La Edad Media", cit., pp. 350-351. Sobre los desplazamientos demográficos de corta o media distancia hacia capitales como la valenciana y la barcelonesa, véase G. NAVARRO ESPINACH, "Política municipal y avecindamientos. Análisis de la emigración aragonesa a Valencia (1308-1526)", en *Demografía y sociedad en la España bajomedieval*, Zaragoza, 2002, pp. 97-128; E. CRUSELLES GÓMEZ, "Dinámica demográfica, red urbana e inmigración ciudadana en la Valencia bajomedieval", *Saitabi*, 53 (Valencia, 2003), pp. 35-56; y C. CUADRADA MAJÓ, "Barcelona (ss. XIV-XV): migracions, demografia i economia", en *XVII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó...*, cit., pp. 323-332.

64. SESMA MUÑOZ, *Transformación social...*, cit., p. 17; MAINÉ BURGUETE, *Ciudadanos honrados de Zaragoza...*, cit., pp. 75-76.

65. SESMA MUÑOZ, *Transformación social...*, cit., p. 16; ID., "Pequeñas ciudades y grandes villas...", cit., p. 47; MAINÉ BURGUETE, *Ciudadanos honrados de Zaragoza...*, cit., pp. 103-104.

que podían regresar a su lugar de origen o trasladarse a nuevas plazas una vez que hubieran logrado en Aragón sus objetivos comerciales y financieros[66].

Nada de esto impidió, sin embargo, que inmigrantes extranjeros se integraran de modo más firme en las ciudades aragonesas, no sólo en Zaragoza. Ni que, por tanto, entre los mercaderes regnícolas de mayor proyección de las etapas postreras del Medievo figurara una amplia nómina de apellidos no aragoneses. Entre ellos destacaron los de operadores extrapeninsulares como los bearneses, documentados activos desde los siglos XIII y XIV en Jaca, Huesca, Zaragoza y Calatayud; o los de mercaderes catalanes que, procedentes de Puigcerdá, Berga, Lérida, Gerona, Tárrega, Manresa o Barcelona, abrieron sucursales de sus negocios en Huesca, Zaragoza, Calatayud, Daroca y Teruel, en especial a partir de los alrededores de 1380. Desde entonces y por lo menos hasta 1410, oriundos de Cataluña como los Dezpuch, Casaldáguila, Ocello, Santa Cruz o Coscó constaron entre los elementos dinamizadores de la economía zaragozana, y manifestaron una aptitud más o menos extendida para relacionarse con las instancias privilegiadas de la ciudad y hasta para insertarse en ellas. Tales nombres, junto a los de dinastías autóctonas como las de los Ambel y los Palomar, debieron constituir en el tránsito del XIV al XV componentes básicos de la sociedad mercantil capitalina[67].

Según José Ángel Sesma, los caminos por los que se guiaba la reproducción del aparato comercial aragonés significaban tanto una "capitalización desde abajo" cuando concernían a agentes locales, como una entrada de grandes capitales (una "capitalización desde arriba") cuando dichos caminos se nutrían de la penetración foránea[68]. Sea como fuere, está claro que eran necesarias varias generaciones de actividad para consolidar las redes de soporte de las élites mercantiles o para que, también en Aragón, como antes he expuesto que ocurría en Gerona o en Valencia, se trazaran trayectorias individuales, familiares o grupales de ascenso social. Trayectorias que, en su máxima expresión, podían conducir a procesos de aristocratización y de marginación o abandono de las prácticas mercantiles y empresariales, a favor de la adopción de modelos rentistas y de profesiones vinculadas, por ejemplo, al derecho[69].

66. Mainé Burguete, *Ciudadanos honrados de Zaragoza...*, cit., p. 100.

67. Sesma Muñoz, *Transformación social...*, cit., pp. 16-17; Id., *Huesca, ciudad mercado...*, cit., pp. 28-30; Mainé Burguete, *Ciudadanos honrados de Zaragoza...*, cit., pp. 38-39 y 100-107; Laliena Corbera, "La Edad Media", cit., pp. 300-301 y 350; Iradiel Murugarren, "El comercio en el Mediterráneo catalano-aragonés...", cit., pp. 130 y 132.

68. Sesma Muñoz, "Pequeñas ciudades y grandes villas...", cit., pp. 48-49.

69. Laliena Corbera, "La Edad Media", cit., pp. 349-350; Mainé Burguete, *Ciudadanos honrados de Zaragoza...*, cit., pp. 36-37 y 106-107.

Es de sobras conocido que, aparte de los casos reseñados, también en la Barcelona de los siglos XIV y XV han sido detectados importantes movimientos de promoción aristocratizante, y de renuncia al mercado más o menos completa entre los operadores económicos. Y ello se ha hecho ya sea observando determinados sectores del comercio catalán, sobre los que se ha enfatizado en paralelo su capacidad para restaurar los efectivos humanos del tráfico e incorporar a nuevos sujetos y familias mercantiles[70]; ya sea examinando la realidad de ciertos grupos que podían tener un origen geográfico común[71]; o ya sea, por último, considerando que tal dinámica fue bastante generalizada entre los negociantes barceloneses, sobre todo del Cuatrocientos, hasta el punto de dejar una huella muy clara (material y cultural) en la sociedad catalana de la época[72]. Los especialistas recordarán que la publicación desde la década de 1990 de este tercer planteamiento, por cuanto reactualizaba en el ejemplo barcelonés viejas ideas europeas sobre la famosa "traición de la burguesía", provocó en su día diversas discusiones, cuyos ecos, aunque más mitigados, creo que todavía no se han apagado del todo[73].

70. D. COULON, "Ruling Class and Great Trade in Barcelona at the End of the Middle Ages", comunicación presentada a la *European Social Science History Conference* (sesión *Urban Elites and Aristocratic Behaviour in the 15th and 16th Centuries Spanish Kingdoms, II: Privilege Merchant Elite and Aristocratic Manners*), Amsterdam, 2006, en prensa; ID., *Barcelone et le grand commerce d'Orient au Moyen Âge. Un siècle de relations avec l'Égypte et la Syrie-Palestine (*ca. *1330* – ca. *1430)*, Madrid-Barcelona, 2004, pp. 532-533.

71. M. E. SOLDANI, "Da Accettanti a Setantí: il processo di integrazione di una famiglia lucchese nella società barcellonese del Quattrocento", en *Per Marco Tangheroni. Studi su Pisa e sul Mediterraneo medievale offerti dai suoi ultimi allievi*, Pisa, 2006, pp. 209-233; EAD., "A Firenze mercanti, cavalieri nella signoria dei re d'Aragona. I Tecchini-Taquí tra XIV e XV secolo", *Anuario de Estudios Medievales*, 39/2 (Barcelona, 2009), pp. 575-604.

72. J. AURELL, *Els mercaders catalans al quatre-cents. Mutació de valors i procés d'aristocratització a Barcelona (1370-1470)*, Lérida, 1996; ID. – A. PUIGARNAU, *La cultura del mercader en la Barcelona del siglo XV*, Barcelona, 1998.

73. Ejemplos de las discusiones mencionadas constan en P. IRADIEL MURUGARREN, "El comercio en el Mediterráneo entre 1490 y 1530", en *Congreso Internacional "De la unión de coronas al Imperio de Carlos V"*, coord. por E. BELENGUER CEBRIÁ, Madrid, 2001, vol. I, pp. 113-114; y en F. SABATÉ, "The Treason of the Medieval Bourgeoisie: a Mutation of Values or a Bibliographic Myth?", comunicación presentada a la *European Social Science History Conference*, cit., en prensa. Para una derivación del debate en el caso valenciano, véase D. IGUAL LUIS, "Social Rise of the Mercantile Elite in Cities of the Medieval Kingdom of Valencia", comunicación presentada a la *European Social Science History Conference*, cit., en prensa. Como es sabido, el asunto de la "traición de la burguesía" afecta también al modernismo (B. YUN CASALILLA, "*¿Traición de la burguesía* vs. *crisis de la aristocracia*? Por una revisión de la historia social y de la cultura de las elites de la Europa del Antiguo Régimen", en *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, ed. por C. SANZ AYÁN – B. J. GARCÍA GARCÍA, Madrid, 2006, pp. 509-531), ámbito de estudios desde el cual, pese a todo, la polémica al respecto ha llegado a considerarse ya caduca (H. CASADO ALONSO – R. ROBLEDO HERNÁNDEZ, "Introducción", en *Fortuna y negocios: formación y gestión de los grandes patrimonios (siglos XVI-XX)*, ed. por H. CASADO ALONSO – R. ROBLEDO HERNÁNDEZ, Valladolid, 2002, p. 14).

Con independencia de esto, por lo que implicaban semejantes fenómenos respecto a la aproximación de los magnates mercantiles hacia otros notables urbanos o, incluso, hacia el poder político, cabe la posibilidad de interrogarse acerca de los factores que orientaban en la corona aragonesa la relación entre los líderes económicos de las ciudades y la nobleza y las instituciones urbanas. La pregunta surge porque, como se ha vislumbrado desde la realidad catalana[74] y como ha latido de fondo en muchos de los argumentos que he expuesto, en el tema de las élites económicas hay que procurar distinguir como mínimo tres niveles de problemas: el de identificar los personajes y las familias sobresalientes dentro de la banca, la empresa y el comercio; el de clarificar en qué medida estos potentados monopolizaban o compartían con otros el escalafón de la élite económica de una ciudad; y el de deducir si tal élite lo era también desde la óptica social y política. Es decir: si existía una única élite urbana que absorbía múltiples variables de poder o, por el contrario, si había una categoría prestigiosa de personas en lo económico que quedaba diferenciada de los dirigentes sociales y políticos[75].

Me parece que la respuesta a estas cuestiones es más clara en el plano de la reflexión teórica que en el de la realidad histórica, donde la ambigüedad en la separación de los grupos dominantes era muchas veces la norma. En los países hispánicos de la Corona de Aragón, como en otras regiones europeas, esa ambigüedad fue probablemente mayor en el XIII[76] que en el XV. En esta última centuria, la mayor homogeneidad de los ocupantes del poder político favoreció situaciones que permitían una fuerte movilidad socioeconómica hasta llegar a los niveles medio-altos de la sociedad medieval, pero que, después, no se correspondía con una fluidez similar a la hora de alcanzar el estrato de la supremacía política[77]. No obstante, pese a lo arriesgado que es efectuar afirmaciones en este terreno que no

74. FERNÁNDEZ TRABAL, "De 'prohoms' a ciudadanos honrados...", cit., p. 335; COULON, *Barcelone et le grand commerce d'Orient...*, cit., pp. 523, 526 y 534-535.

75. Desde fuera de la Corona de Aragón, en Sevilla, véase el planteamiento de alguno de los problemas citados en COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "La élite financiera en la Sevilla...", cit., p. 14. Aparte, las perspectivas social y política del tema de las élites medievales han quedado recogidas en algunas publicaciones recientes, referidas a los espacios hispánico o ibérico, que señalamos a título comparativo: *Elites e redes clientelares na Idade Media. Problemas metodológicos*, ed. por F. THEMUDO BARATA, Lisboa, 2001; R. SÁNCHEZ SAUS, *Las élites políticas bajo los Trastámara. Poder y sociedad en la Sevilla del siglo XIV*, Sevilla, 2009; y *Las redes del imperio. Élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, dir. por B. YUN CASALILLA, Madrid, 2009.

76. BATLLE, "La vida...", cit., pp. 292-293; FELIU I MONTFORT, "L'impuls urbà...", cit., p. 265.

77. IRADIEL, "Introducción (del dossier 'El Mediterráneo medieval...", cit., pp. 15-16; S. TOGNETTI, "Economia e società a Valencia nel Basso Medioevo. Note a margine del libro di Enrique Cruselles", *Archivio Storico Italiano*, CLX, n. 592 – disp. II (Florencia, 2002), p. 376.

contemplen numerosos matices territoriales y cronológicos, todo apunta a que la mayoría de las oligarquías políticas urbanas no dejó de renovarse admitiendo a miembros de élite de los estamentos inferiores. Ello facilitó que, más allá de la posible intromisión o no en el gobierno urbano de la nobleza militar, la minoría dirigente de muchas ciudades de la corona estuviera compuesta por un conglomerado de ciudadanos preeminentes, mercaderes, juristas y posesores terratenientes[78].

En este contexto, es sin embargo innegable que los mercaderes, estudiados en sus categorías más elevadas como profesionales que realizaban actos comerciales y financieros en el sentido más amplio y plural del término, constituyeron un grupo muy destacado en las ciudades aragonesas del final de la Edad Media. Además, por lo menos en las mayores aglomeraciones urbanas, fueron un elemento de referencia casi determinante para la marcha general de la sociedad. Parafraseando al profesor Sesma, esto fue así no tanto porque dichos mercaderes dispusieran de gran capacidad económica, que también, sino porque su actividad y potencialidad a la escala del ámbito en que se movían los promovieron a ser élites cualificadas para intervenir en los desarrollos políticos, sociales y mentales[79].

Al respecto, no hay más que recordar cómo Eiximenis justificaba hacia 1385 la conveniencia de edificar ciudades para *que los uns contracten ab los altres e facen diverses comutacions, e mercaderies, e vendes e compres*. Y ello se podía hacer mejor *en los grans lochs hon ha més gents* y, también, donde vivían más mercaderes. Éstos, seguía diciendo el franciscano catalán, *han molts diners e moltes riqueses, més comunament que altra gent*, y su multiplicación *en la comunitat* –urbana, se entiende– redundaría en que *les mercaderies abundarien en la ciutat o loch*, lo que ha sido la manera en que *les pus exorques ciutats del món en riqueses naturals se faheren antigament les pus riques del món en riqueses artifficials*[80].

78. Fernández Trabal, "De 'prohoms' a ciudadanos honrados...", cit., pp. 334-335 y 340.

79. J. Á. Sesma Muñoz, "El comercio en la Edad Media (reflexiones para abrir una Semana de Estudios Medievales)", en *El comercio en la Edad Media...*, cit., p. 37.

80. F. Eiximenis, *Dotzè llibre del Crestià. I, 1*, ed. de X. Renedo, Gerona, 2005, pp. 89 y 415.